

CAP. II. De algunos Pueblos de la Comarca de Mexico, que vinieron à la Fè, y recibieron el Bautismo.



Si se huviese de tratar en particular, de cada vno de los Pueblos, ò Provincias, adonde estos Predicadores del Evangelio llegaron, y del modo como los Indios se convirtieron à nuestra Fè, y se bautizaron, sería hacer vn Volumen incomportable, y de lectura ensadofa; porque como todos ellos son cortados, por vna tigera, y vinieron à recibir la Fè, casi de vna misma manera, huvierase de repetir, y reiterar millares de veces, vna misma cosa; y por esto bastará decir lo que pasó en algunas salidas, que estos Religiosos hicieron, y Pueblos à do llegaron; porque de aqui se colegirá el modo, con que se procedió en las demás partes, à lo menos lo general de la Conversion, que Casos singulares fueron mui muchos los que acontecieron, en esta demanda; y aunque fueron muchos, y mui dignos de notar los que acontecieron à los primeros Ministros, serán pocos los que Yo referiré; porque por aver llegado tarde à escribir esta Historia, estas, y otras cosas muchas, por la injuria de los tiempos, se han pasado de la Memoria, y se han muerto los que podían dar noticia cumplida, y larga de ellas.

Los primeros Pueblos, adonde fueron à visitar, y enseñar los Religiosos, que residían en Mexico, fueron Quauhuitlan, y Tepotzotlan, quatro leguas ambos de esta Ciudad, que caen mui cerca, el vno del otro, entre las partes del Poniente, y el Norte. La causa de ir primero à estos, que à otros, fue, porque entre los Hijos de los Señores, que se criaban en el Convento de San Francisco de Mexico, con la Doctrina de los Frailes, de el, estaban aquellas dos Cabeçeras, Sobrinos, ò Nietos del Emperador Motecuhçuma; y como los Frailes estaban enfadados, del mucho ruido, que por entonces avia en Mexico, con las disensiones, que los Castellanos, entre sí traían, y deseavan hacer alguna salida, en parte donde aprovechasen: Aquellos Niños solicitaron, que fueren à sus Pueblos, que estaban en

buena Comarca, para acudir à lo que dejavan, y à lo que de nuevo pretendian. Llegados allà, fueron mui bien recibidos, y comengaron à doctrinar aquella Gente, y bautizar los Niños, y proficiendose la Doctrina, fueron aprovechando mucho, en toda buena Christianidad; y de manera, que por este Caso siempre aquellos dos Pueblos se mostraron primeros, y delanteros, y lo mismo todos los que tenían de su Jurisdiccion, y sus Convecinos. El Santo Fr. Martin de Valencia, como era Custodio, y Prelado de sus Compañeros, puesto que quedó como de asiento en Mexico, iba de quando, en quando, à visitar, y esforçar à sus Hermanos, en los Pueblos à donde residían, segun està dicho, que fueron repartidos: y aviendo dado vna buelta por todos ellos, dentro del primer Año que llegaron, quiso tambien hacer otra Visita, por los Pueblos mas principales, y populosos, que le digeron avia en esta Comarca de Mexico, por la Laguna, que llaman, Dulce, à diferencia desta, que es Salobre, ò Salada.

Saliò, pues, el Bendito Padre Fr. Martin, à Evangelizar, desde esta Ciudad de Mexico, llevando consigo vn Compañero, que yá medianamente sabía la Lengua de estos Indios Mexicanos (que corre por todas estas Comarcas, y Veras de la Laguna) y comengò por el Pueblo, llamado Xuchmilcoy, que es el mas principal, donde los recibieron, con grande aplauso, y regocijo, de los Indios, al modo que ellos vsan recibir à los Huéspedes Principales, y dignos de Honra, y Reverencia, de que se pudiera hacer vn particular Capitulo. Hallaron toda la Gente junta, para proponerles la Palabra de Dios. El Padre Fr. Martin, como no sabía la Lengua para hablar en ella, dada la Bendiccion à su Compañero, puso en Oracion, como lo tenia siempre de costumbre, rogando intimamente al Señor, fuese servido de que su Santa Palabra hiciese fruto, en los Coraçones de aquellos Infieles, y los alumbrase, y convirtiese à la Luz, y Verdad de su Santa Fè.

La Oracion de Moysen, quando estava en lo alto del Monte, levantadas las Manos, pidiendo favor à Dios, contra los Enemigos de su Santo Nombre, era de tanta eficacia, que quando las tenía en alto (haciendo demonstracion, que el que tiene su Silla en las alturas de los Cielos, es el Poderoso, y el Verdadero Dios, y que todas las otras cosas

son

son inferiores suyas) vencía su Egercitos, y para que el vencimiento fuese total, nunca dejó de tenerlas levantadas todo el dia. En esta ocasion estavan yá en la Batalla los Soldados de Christo, y el Demonio en contrario, haciendo Guerra; y por esto el Santo Fr. Martin, como otro Moysen, mientras que el Religioso està en la Batalla, que es predicando (como otro Josue, contra los de Amalec) està orando, y pidiendo à Dios, Victoria, contra los Enemigos invisibles; porque esta Guerra, como dice San Pablo, no era contra Carne, y Sangre, que esa suele ser facil de vencer, sino contra los Espiritus de maldad, y los poderios del Infierno, que hacen Guerra continua.

Fue tan eficaz esta Oracion, que fue oida del Señor, y por ventura presentada à su Magestad Santissima, de algun Angel, como lo fueron las de Tobias, del Angel San Rafael; y tuvo tanta fuerça la Palabra de Dios (que como dice San Pablo, es mas penetrante, y cortante, que vna mui tajante Espada) que luego movió los Coraçones de aquellos Infieles, para obedecerla, y recibir el Bautismo; porque por estas prevenciones, con que se disponian estos Apostolicos Varones, avia puesto Dios tanta eficacia en su credito, que los Indios por toda la Tierra avian concebido grandissima opinion de ellos, con la noticia, que tambien tenían, de su egeemplo, y santidad; y por esto, viendolos, y oiendo su Palabra, no davan respuesta, ni hacian replica à todo quanto les predicavan, y mandavan, sino que luego à la hora, traían à su presencia los Idolos, que podían aver, y delante de los Frailes, los mismos Señores, y Principales, los quebrantavan, y levantavan Cruces, y señalavan lugares, y sitios, para edificar sus Iglesias; y pedían ser enseñados ellos, y sus Hijos, y toda su Familia, y que les diesen el Santo Bautismo. Los Frailes, maravillados, y consolados, de ver tan prospero principio, no se hartavan de dar Gracias à Dios, y decían aquellas palabras, que San Pedro dijo, quando comengaron los Gentiles à venir à la Fè. En verdad hem hallado, que no es Dios aceptador de Personas, sino que en qualquiera Gente, ò Generacion, al que lo busca, y obra justicia, no lo deshecha, antes lo recibe. Quien es el que con ojos atentos mira estas cosas, que no vea, que se yá continuando en estas Gentes el cumplimiento de aquella Profecia de Isaías,

Tomo III.

que dice: Sobre el Monte obscuro, y caliginoso, levantad el Signo, levantad la Voz, y no temais (como dice Procopio.) Esta señal, que se ha de levantar en alto, declara mas en el Capitulo Once, el Profeta, diciendo: En aquel dia la raiz de Jesè, que està por Signo, ò señal de las Gentes, à ese mismo, llamarán esas mismas Gentes: que quiere decir, quando despues del Cautiverio de Babilonia, del qual seréis relevados, recibieredes Mercedes, tambien las recibirán los Gentiles: entre los quales se deben contar estos de esta Nueva-España; y la maior será, que será levantado, en alto por todos los Pecadores, el Estandarte Real de la Cruz Santa de Jesu Christo, donde hizo la Victoria, y con ella triunfarán los Christianos de todo el Mundo; y conocerse ha su mucha Virtud, y Gran Poder, en que quando sea conocido, será recibido de todos, y menospreciado todo lo que hasta aquel punto era temido, y respetado.

Es señal mui conocida, y ordinaria en los Campos Militares, las Vanderas; la qual en los Romanos era vna Aguila, levantada en vna Hasta, ò la Figura de otro Animal qualquiera; y en los de nuestros tiempos, Vanderas de Sedas, tendidas, y tremoladas de los Aires; pero ai diferencia del sentido, como se entiende, en este lugar este Signo, ò Estandarte; porque los Romanos entendian por Signo la Imagen, ò Figura, que ponian en su Vandera; pero los Hebreos toman la Etimologia de esta señal, no de la Imagen, sino del Levantamiento, que de ella hacen en lo alto; porque es levantado en alto, para que sea visto de todo el Egercito; y por esto la llaman Signo, ò señal. Pues en este lugar, Signo es lo mismo, que Estandarte levantado en alto, y puesto à los ojos de todos; el qual es Christo Crucificado, significado en aquella Serpiente de Metal, que levantò Moysen en el Desierto, diciendole Dios: Haz vna Serpiente de Bronce, y ponla en medio de los Campos, y Egercitos de Israel, en señal. Y esto es lo que despues dijo Christo, por San Juan: Así como Moysen levantò la Serpiente en el Desierto, así conviene que sea levantado el Hijo de la Virgen. Y en el octavo, hablando con los Fariseos, les dice: Quando levantareis en alto, el Hijo del Hombre, conoceréis quien Yo soi. De manera, que esta exaltacion, y levantamiento en alto, es crucificar à Jesu Christo, y ponerlo por

Eltan-

Isai. 11.

Tob. 12.

Isai. 11.

Num. 21.

Joan. 3.

Joan. 3.

Isai. 13.

Exod. 17.

Estandarte, y Pendon Real, donde todos pongan los Ojos, para que sanen de la enfermedad, de la muerte eterna, à que los pecados, tienen condenados à los Hombres. Y este Estandarte, dice el Profeta, que ha de ser levantado, entre los Infieles, è Idolatras Gentiles, y à este llegarán todos, y lo invocarán.

Que mas verificado (dejado todo lo acaecido en el Mundo, hasta estos tiempos) que en estas Gentes, de la Laguna Mexicana, y todas las demás, que en esta Tierra, en el principio de su Conversion corrieron, destruyendo Idolos, en el Monte caliginoso de la Idolatria, recibiendo la Fè de Jesu-Christo: levantando en alto, el Estandarte de la Cruz, y disponiendose para el Bautismo, como en estas Gentes de Xuchimilco, vemos averse hecho? Conociendo à Dios, aquel Pueblo, que no le conocía, y recibiendo por Capitan los Soldados, que hasta entonces, lo avian sido del Demonio. Pues, con estos buenos principios, se alegraron en el Señor, estos Santos Ministros; y bolvieronles à Predicar otra vez, animandolos para el aparejo, y disposicion, que se requeria, para el Bautismo; entonces Bautizaron algunos Niños, y con esto pasaron à otra parte.

CAP. III. Que trata del Acrecentamiento de la Predicacion, y Bautismo, que buvo, en los Pueblos, de esta Laguna Mexicana.

DOS leguas desta Ciudad de Mexico, y otras dos de la de Xuchimilco, cae la Villa de Coyohuacan, cuyos Moradores, luego que supieron la salida del Santo Fr. Martin, y su Compañero, por los Pueblos sus Vecinos, fueron à pedirle, los visitase, y consolase, con la nueva Doctrina, que les Predicavan, y así lo hizo el Santo Religioso: que luego de Xuchimilco, se vino à Coyohuacan, donde fue recibido, como en el primero, y siguieron en este el estilo, que en esotro, con el mismo espanto, y admiracion de ver, el Animo grande, con que los Indios se ofrecian, à quanto les mandavan, en orden de las cosas, que se les decia ser necesarias para el Bautismo, y su Salvacion. Era tan-

to, lo que estos Apostolicos Ministros, se ocupavan en estos Evangelicos Ministerios, que à penas tenían tiempo de Comer, ni de dormir, por la Multitud, que ocurría al Bautismo, y Predicacion: como dice San Marcos, del tiempo de la Primitiva Iglesia, que eran tantos los que iban, y venian, que parecían sin numero, que à penas tenían lugar, ni tiempo para Comer.

Algunos de nuestros Españoles, è Castellanos ha avido, que teniendo en poco el trabajo de los primeros Evangelizadores desta Iglesia, han querido decir, que su cansacio, no fue mucho, en reducir à estas Gentes al Evangelio; porque ellos, se vinieron como Cabras, vnos tras otros, queriendo ir todos, por donde los primeros fueron, no aviendo cosas prodigiosas, ni de maravillas en su Conversion. Pero pudieramos aqui responder lo que Christo Nuestro Señor, à los otros Fariseos mal intencionados. Esta generacion mala, y adultera, busca Milagros. Por ventura (pregunto Yo) no es Milagro mui grande, que Dios hace, mover vn Coraçon empedernido, y de Piedra dura, hacerle Cera blanda, y dar tanta fuerça à la palabra de vn Hombre, que con ella mueva à otro Hombre, à que no siga el parecer, que hasta entonces à tenido, sino que disuadiendose del, se persuada, à lo que el otro le ha dicho; siendo entrambos Hombres, y pudiendo este, que ya sea persuadido à opinion contraria, pedir al otro, que siga la suia? Pues, en que consiste esta mutacion, fino en lo que dijo el otro Santo Hombre: *Hac mutatio Dextra Excelsi*, no puede ser fino del Poder Inmenso de Dios, todo Poderoso.

Probemos esta verdad, con lo que acaeciò à San Pedro, el dia de Pentecostes, donde aviendo bajado sobre el, y todos los demás Apostoles, el Espiritu Santo, y aviendo puesto Fuego de eficacia en sus Lenguas, començaron à Predicar, y à enseñar, el camino del Reino del Cielo, hablandoles à todos en sus Lenguas (que no disputo agora si fue vna Lengua, ò muchas; pero finalmente, era en aquella, que cada qual entendia) y como todos se admirasen del repentino suceso, algunos de los que tienen la calidad de la Araña, que de la Miel, facan Pongosna, no queriendose persuadir con ignorancia cras, y cometida à sabiendas, y de malicia, digeron, que era Parla de Mosto, y no de Hombres de Juicio. Entonces San Pedro, to-

Marc. 6,

Mat. 13

Act. 2,

mò la mano por todos, y como la palabra era de Dios, y en defensa de su honra, diòle tal espíritu, que los convenció, y probò, no solo no ser Lenguage, el que hablaban, de Hombres, tomados de Vino, pero mui ordenado del Espiritu Santo, que movia sus Lenguas. Y concluye con decir: Esto sepa Israel, con grandísima certidumbre, y verdad, que todas estas cosas, que os decimos, y Predicamos, son Verdades verificadas en Jesu-Christo, al qual vosotros Crucificastes. Certifica el Texto Sagrado, que oidas las Raçones de San Pedro, se compungieron de Coraçon, y digeron à San Pedro, y à los otros Apostoles: Que hemos de hacer Varones, Hermanos? Respondiòles San Pedro: Haced Penitencia, y Bautice cada vno, en el Nombre de Jesu-Christo, en remision de todos vuestros pecados, y recibireis el Dòn del Espiritu Santo, que es la Gracia.

Por Amor de Dios, me digan, los que hablan con Pasion, y con mas Animo de hablar, que de saber, lo que hablan: à la mocion del Espiritu Santo, que Milagros son menester, para vn Coraçon herido de la Mano Misericordiosa de Dios? Que fuerças naturales bastan? Verdad es, que ay resistencia humana; pero no que baste à vencer la Vocacion eficaz Divina: pues porque no ha de ser de merecimiento en estos Apostolicos Ministros, trabajo tan inmenso, como tomaron, en reducirlos à la Fè? Por ventura, todas las Conversiones de los Hombres, han de ser de Milagros vistos, y hechos? La Magdalena, no dice el Evangelista, que se convirtió, por averlos visto obrar, fino porque Dios le tocò al Alma, que es el maior Milagro: Lo qual hizo en estas Gentes Indianas: y estos son los Milagros, que mas obran, porque los que hace Dios visibiles, muchas veces no mueven, ni aun aquellos, por quien se hacen; porque hartos hizo Christo Nuestro Señor, en presençia de los Fariseos, y fue como fino los hiciera. Y los otros diez Leprosos, los vieron en la Sanidad de su Lepra, y solo vno vino reconocido, à dar Gracias por ello. De manera, que vno de los maiores Milagros de Dios, es la fuerça, que pone en su Palabra para vencer con ella los mas Eloquentes, y Sabios del Mundo: y esta Palabra, es la que obra, ordenada toda à la Pasion, y Fè de Jesu-Christo, por cuyo conocimiento, y Fè se camina al Cielo: y así les dijo luego San Pedro: A vosotros, y à vuestros Hijos, se hizo

Tomo III.

esta Repromision, y para tapar las bocas de los maldicientes, y gentes mal intencionadas, dice: y no solo à vosotros, y à vuestros Hijos, sino tambien à todos aquellos, que estàn lejos (conviene à saber) en Tierras longiquas, y apartadas, que aunque se entiende de los Gentiles en General, mui especialmente debe entenderse destas Gentes, que estavan remotas, y apartadas del conocimiento de nuestras Gentes, y de su comunicacion, por cujas puertas, se les entrò Dios con su Evangelio, llamandolos para sí (como prosigue luego el Apostol) Nuestro Señor Dios.

Pues agora veamos, que efecto se siguiò desta Predicacion, y Platica del Vicario de Christo Nuestro Señor, San Pedro? Que se convirtieron aquel dia, y se Bautizaron tres mil dellos. Pues esto mismo sucede en esta Iglesia Indiana, que se convierten, à la Voz del Evangelio, Predicado, por el Santo Fr. Martin, y su Compañero, el vno Orando, y el otro Predicando; no tres mil Personas solas en vn Dia, pero mil veces mil, y muchas mas; y como acullà eran perseverantes en la Doctrina de los Apostoles, aqui lo eran, en la destas Frailes Apostolicos: que no contradice à esto, averse buuelto algunos à la Idolatria, despues de averse Bautizado: que, como dice el Filosofo, de cosas singulares, no ay Ciencia: y la Lei no deja de serlo, porque vno, ni dos la quebranten, y se buelvan atrás de lo que en ella prometieron. Y si Acxotecal, Señor de Atlihuetza retrocedió, y otros algunos, despues de aver recibido el Bautismo, no por esto deja de ser trabajo digno de alabança, el destas Benditos Religiosos, y Conversion verdadera, la de los muchos, que quedaron perseverantes en ella.

Estando en este Pueblo, y en el otro antes, vinieron de otros muchos à llamarlos, para que les Predicaten, y enseñasen la Lei de Dios, y los Bauticasen, y que les hiciesen Misericordia (que este es su modo de hablar, quando piden algo, que mucho desean) cumpliendose en esto, lo que en la Conversion de la Primitiva Iglesia, cada dia sucedia, embiando por los Apostoles, y Discipulos, de vnos Pueblos à otros. Con este fervor, y espíritu, anduvieron estos dos Apostolicos Varones, por todos estos Pueblos de la Laguna Dulce, que son ocho Principales, y Cabeças de otros pequeños, que les son sujetos. El Pueblo, que mas diligencia puso, para llevar los Frailes,

T

para

para que los enseñasen, y en aiuntar mas Gente, y en destruir los Templos, de los Demonios, con mas voluntad, fue Cuitlahuac, que es vn Pueblo fresco, y todo el, fundado sobre Agua: à cuiu causa los Españoles; la primera vez, que en el entraron, lo llamaron Venegueta. En este Pueblo, estava vn buen Indio, que de tres Señores, que en el avia, el solo (como mas prudente, y avisado) lo Governava todo. Este embió à buscar los Frailes, por dos, ó tres veces: y llegados allí, no se apartava dellos, antes estuvo gran parte de la Noche, preguntándoles cosas de la Fè, y oyendo, con mucha atención, la Palabra de Dios. Otro dia de mañana, aiuntada la Gente, despues de Misa, y Sermon, y Bautizados muchos Niños, de los quales los primeros, fueron Hijos, y Sobrinos deste Governador, el mismo Principal, con mucho fervor, y ahincadamente pidió al P. Fr. Martin, que lo bautizase; porque el renegava de los Demonios, que lo avian tenido hasta allí engañado, y queria ser Siervo del Redemptor del Mundo, Nuestro Señor Jesu-Christo. Vista su devoción, è importunacion, y conociendo ser Hombre de mucha Raçon, y que ya entendia lo que recebia; catequizaronlo, y luego lo bautizaron, y lo pusieron por Nombre, Don Francisco. Este Cacique, entre todos los demás, dió muestras de grande Christiandad; porque mientras él vivió, à aquel su Pueblo, hiço ventaja à todos los de la Laguna; por su buen exemplo, y Gobierno, y embió muchos Niños al Monasterio de San Francisco de Mexico; y tanta diligencia puso con ellos, en que aprovechasen, que precedieron à los que muchos dias antes, se estavan enseñando. Y demás de otras Iglesias, que hiço Edificar, fundò vna de tres Naves en la Cabecera, y Pueblo de Cuitlahuac, à honra del Bienaventurado San Pedro, Principe de los Apostoles, donde al presente residen Religiosos de Santo Domingo, en vn mui principal Monasterio.

Deste Don Francisco, cuenta el Venerable P. Fr. Toribio, que andando vn dia mui de mañana, por la Laguna, en vn Barquillo, de los que ellos vsan, oió vn Canto mui dulce, y de palabras muy admirables, y que el mismo Religioso, las tuvo escritas, y muchos Christianos, las vieron, y juzgaron, que aquel Canto, no avia sido sino Canto de Angeles, y certificavanse mas en ello, por aver conocido, en aquel Indio, tan grandes

muestras de Christiandad, desde los principios, que recibió el Bautismo. Y aun dicen, que desde este dia, que oió este Canto, fue creciendo, y aprovechando mucho mas en ella, hasta que llegó la hora de su fin, en la vltima enfermedad; en la qual pidió el Sacramento de la Confesion, y confesandose, con mucho apatejo, y cuidado, y llamando siempre à Dios Verdadero, murió como fiel Christiano.

C A P. IIII. De la Ciudad de Tetzcuco, y su Comarca; y como crecía el fervor, de venir al Bautismo.



N el Año tercero de la vida de los Religiosos Franciscos, que fue el de veinte y seis, començaron en la Ciudad, y Reino de Tetzcuco, à acudir, con fervor, à las cosas de su Salvacion, lo qual hasta entonces, avian hecho muchos de ellos, con tibieza, ó ya porque el Demonio, que los traia engañados, los incitava à ello, ó ya porque estavan persuadidos à que los Castellanos (como hemos dicho) se avian de bolver à sus Tierras, y dejarlos: aunque la causa mas eficaz, y fuerte, que Yo hallo, es, que Dios no les avia hablado, hasta entonces al Alma, con la eficacia necesaria, y que conviene, para que de todo Coraçon se volviesen à él; porque aunque, como dice el Profeta, nuestra perdicion comiença de nosotros, porque para bolverse vn Hombre al mal, y al pecado, basta el libre alvedrio, sin el Auxilio de la Gracia, el bolvernos à Dios, es favor, y merced suya, y sin él, no podemos hacer nada, como dice luego el mismo Profeta: Tu Auxilio, y Favor, de mi tan solamente comiença. De aquí infero Yo, que fue favor, que el Padre Vniversal de las Gentes, y Dios misericordioso, y Celador de nuestras Almas les hiço, començando à entrárselos por el doteo, y à mover los Hijos, que avian de ser desta Indiana Iglesia, para que començasen con fervor à venir à ella: y así fue, que movidos del Llamamiento de Dios, començaron con mucha frecuencia à venir à la Iglesia del Monasterio: poniendo mucha diligencia, y cuidado en aprender; y saber todos, la Doctrina Christiana: y tras des-

ta enseñanza, y catequización, que se les hacia, recibian muchos el Bautismo. Deste buen exemplo, y fervor, iban otros Pueblos recibiendo calor; y como la Provincia de Tetzcuco, era mui Poblada, en el Monasterio, y fuera del, no se podian valer, ni dar manos, los Religiosos, que allí residian entonces. Bautizaronse muchos del mismo Tetzcuco, y de Huexotla, Coatlychan, y Coatepec, que eran Señorios muy poderosos, y de mucho numero de Gente, adonde començaron luego à Edificar su Iglesia, que se llamó Santa María de Jesus: y fue con tanta Voluntad, y gana, y tan buena priesa se dieron, que la acabaron en muy breve tiempo.

Despues de aver andado algunos dias, por los Pueblos cercanos à Tetzcuco (que son muchos, y entonces, como hemos dicho, de lo mas Poblado de la Nueva-España) pasaron adelante à otros Pueblos, y Provincias; como San Bernabè, y San Pablo, discurriendo, por diversos Pueblos, y Reinos, Evangelizando las Gentes, y manifestando el Nombre de JESUS, y dandoles el Bautismo, y lo mismo hacian los Religiosos, que estavan en Tlaxcalla, y Huexotzinco. Y como aun no sabian mucho de la Tierra, saliendo à visitar vn Lugar, iban à rogarles de otras partes, que fuesen tambien à sus Pueblos, à decirles la palabra de Dios. Y muchas veces, llevando su camino endereçado à cierto Pueblo, salian de través de otros Pobleuelos, cercanos al Camino, y llegando allí, por su ruego, los hallavan congregados, con su Comida aparejada, esperando, y rogando à los Religiosos, que comiesen, y les enseñasen la Lei de Dios. Otras veces llegavan à Partes, donde aiunavan con mucha penuria, lo que antes les avia sobrado, como le acaecia à San Pablo, que decia: Esperimentado he la abundancia, quando se me ofrece, y tambien paso con paciencia la necesidad, y penuria; porque esto, es llevar la Cruz de Christo Nuestro Señor acuestas, sufrir hambres, y cansacios, quando se ofrecen cosas de su servicio, en especial en tiempo de Conversion; porque como los que se convierten, no saben deste Precepto Evangelico (es à saber) dar de comer al que ha hambre, no curan de la necesidad del Ministro Evangelico, que la pasa.

Pasaron à las Provincias de Otúmpa, Tullantzinco, y Tepepulco, Cabeças de aquellas Señorias, y en Tepepulco mas,

particularmente, les hicieron vn recibimiento, mucho de ver. Era por la tarde, quando llegaron à este Pueblo, y como hallaron la Gente toda junta, luego les Predicaron. Despues del Sermon, estuvieron enseñandoles la Doctrina, y en espacio de tres, ó quatro horas, muchos de los Indios, supieron el *Per signum Crucis*, y el *Pater Noster*; y esto antes, que los Frailes de aquel lugar, donde enseñavan, se levantasen; porque esto puede la afición, con que se toma vna cosa, que pone los medios eficaces para conseguirla, y se echarà de ver, la que tenian estos Nuevos, llamados à la Fè, pues en tan breve rato, sabian algo de sus principios. Con esto cesò este egercicio, por aquella Noche; y venida à la mañana mucha Gente, Predicaronles, y enseñaronles, lo que convenia, à Gente, que ninguna cosa sabia, ni avia oído de Dios antes: lo qual mostraron recibir con mucha Voluntad, y Animo, de no dejarlo. Entonces los Frailes, animados con el fervor, que en todos vieron, y deseosos de saber, si aquellas cosas las hacian de Coraçon, juntaron à parte los Señores, y Principales del Pueblo, y Provincia, y digeronles, como solo Dios del Cielo, era Señor Vniversal, y Criador de todas las cosas; y que el Demonio (à quien ellos hasta entonces avian servido) era falso, engañador, y mentiroso: y declararonles la astucia, con que los avia tenia engañados, y otras cosas necesarias, para moverlos à su aborrecimiento, y al Amor del Verdadero Dios, Infinito, y Eterno, en todos los Siglos, que aora les presentavan, como proprio de todos los Angeles, y los Hombres, y Señor de lo visible, è invisible. Y concluyeron con decir, que en esto se veria su buena voluntad, y buen Coraçon, para recibir la Doctrina del Verdadero Dios, si ellos mismos quebrasen, con sus proprias Manos, las Figuras de los Idolos, y derribasen sus profanos Templos. No sale la Saeta, con mas ligereça, arrojada de la fuerza de la Cuerda, de la Ballesta, ó Arco, que salieron estos Señores, à poner en egecucion, lo que los Religiosos les pidieron, y allí, à vista de sus Ojos, començaron à derribar Idolos, y quebrarlos: y en breve rato destruyeron, y quemaron su principal Idolatria, poniendo Fuego à vno de los grandes, y vistosos Templos, que avian visto; porque como Tepepulco era gran Pueblo, y tenia muchos sujetos, el Templo principal, era mui grande: que esta era regla general, para cono-

Phil. 11.

Phil. 4.